CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

CÓMO SER UN ADOLESCENTE CATÓLICO Y NO MORIR EN EL INTENTO

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=SD4CNL80tGM

Bueno, pues muy buenas tardes a todos. El tema que voy a desarrollar tiene este título, que es un título así un poco de medio en serio, medio en broma, pero sin duda alguna no es una broma, es un reto muy grande. El título es "Cómo ser un adolescente católico y no morir en el intento", es un reto que viene a decir que no es tan sencillo, no es tan sencillo, tú eres un joven adolescente católico, tu familia te ha transmitido la fe católica desde el comienzo de tu vida y compartes **dos condiciones que no son fáciles**:

- Una es la adolescencia, que es una etapa de profundas transformaciones en la que no todo el mundo la supera con equilibrio, hay personas que en la etapa de la adolescencia se quiebran, se quiebran, se alejan de la fe.
- Y, por otra parte, eres miembro de una familia católica, lo cual te marca en el mundo en el que vivimos que tu familia sea católica te hace distinto, te hace distinto, ser hoy en día una familia claramente católica, que así se confiese, es algo contracultural, que no va fácilmente a favor de corriente.

Ayer yo compartí en redes sociales una noticia, la noticia de que resulta que hemos conocido que, en las olimpiadas de París, algunos recordaréis cómo en las olimpiadas de París hubo algún episodio en el que se hizo en la ceremonia inaugural una escenificación burlesca de la Eucaristía en plan blasfemo ¿no?, y ahora resulta que hemos conocido que a un yudoca serbio que concursó en las olimpiadas de París, antes de comenzar la competición, se santiguó, entonces, como se santiguó, le han sancionado 5 meses sin poder concursar, fíjate por haberse santiguado antes de comenzar, entonces, ayer lo compartí en redes esa noticia diciendo "*Fíjate qué situación se vive*". O sea, no es fácil, no es fácil no sólo ser un adolescente, sino un adolescente que se manifieste como católico, estamos en un ambiente que es, digamos que, contracultural.

¿Qué supone ser adolescente?

Es esa etapa en la vida en la que ni eres niño, pero tampoco eres adulto, acaso uno está más cerca ya de ser adulto, pero tus padres no lo perciben así, quizás los padres te

perciben diciendo "*Este es mi niño" "Este es mi niño*", y, al mismo tiempo, el adolescente va percibiendo que "*Yo ya no soy tan niño*", de aquí que no sea fácil a veces acertar en el trato entre padres y adolescentes, que por una parte siguen siendo niños, pero por otra parte está aconteciendo un cambio pues muy grande en ellos.

Y es muy característico de la vida de los adolescentes los grandes contrastes, o sea, que dentro de nosotros se dan muchos contrastes, pues, por ejemplo, a veces, contrastes de que nos hacen ser paradójicos, incoherentes, que quiero una cosa, pero por otra parte soy incoherente con otra, no me comprendo a mí mismo, tengo cierta crisis de aclararme las ideas, o sea, eso es normal, es típico de la edad de la adolescencia.

No es extraño que un adolescente tenga una cierta conciencia perpleja, ¿qué es eso de conciencia perpleja? pues es que no me entiendo a mí mismo ¿me explico? o sea, que no tengo una seguridad en mí mismo, no he adquirido todavía la seguridad que a mí me gustaría tener en la vida, y entonces tengo una cierta perplejidad, necesito todavía tener las cosas más claras, haber crecido más en identidad, todo eso es típico de la adolescencia.

Ahora bien, si esto es así, yo me atreveré a hacer la siguiente pregunta, esa especie de dudas, de perplejidad, de inseguridad, de contradicciones, ¿esto es así en todo el mundo por el hecho de ser adolescente, o una buena parte de esa inseguridad viene no tanto ya de la adolescencia, sino del hecho de que, claro, de que hay muchos adolescentes que no han crecido en el mensaje de Jesús, están lejos del mensaje de Jesús, y entonces es el haber perdido la fe o el haberse alejado de la fe el que les da esa inseguridad? Dicho de otra manera, vosotros, **por ser adolescentes y católicos, ¿vais a vivir también esa crisis típica que vive todo adolescente, o por ser católicos os vais a salvar**? es una pregunta, es una pregunta que, la verdad, bastante práctica, bastante práctica.

Yo me atrevería a decir, a ver, sí, la crisis la vais a vivir, pero creo, estoy totalmente convencido, yo también pasé por la adolescencia y alguna cosa os podría contar de lo que recuerdo también de ese momento, o sea, por esa etapa tenemos que pasar todos, pero creo que el hecho de ser un adolescente católico te puede, te va a dar, te va a ofrecer muchas ayudas, como se dice hoy en día muchas herramientas, una gran ayuda para afrontar esa crisis con la ayuda de todo lo que Jesús nos enseñó en su Evangelio, que es muchísimo y te ayuda mucho a crecer, o sea, vamos a tener más resortes, más recursos para afrontar esa crisis de la adolescencia, bien, esta es mi tesis.

Típicos escenarios en la crisis de la adolescencia

Ahora voy a ello, entonces, ¿cuáles suelen ser los típicos escenarios en la crisis de la adolescencia? ¿de acuerdo?, los típicos escenarios se ha dicho que la adolescencia se caracteriza por una inseguridad, por una perplejidad, que veo contradicciones dentro de

mí y no termino de buscar la el equilibrio, la madurez. ¿Cuáles suelen ser los típicos escenarios de la crisis de la adolescencia? Yo voy a hablar de cuatro, seguro que habrá más, pero, bueno, voy a hablar de cuatro:

1) El primero: fluctuar desde la presunción a la desesperación

El primero, suele haber en esa etapa en la que uno tiene que caminar hacia la madurez, la cosa fluctúa va desde la presunción a la desesperación, que son dos cosas como muy opuestas.

¿**Qué es la presunción**? La presunción es la sensación de autosuficiencia, la persona que tiende la presunción es el que se cree: "*No, yo solo, yo ya puedo hacerlo yo todo solo, ya soy mayor, ya no soy un niño, ya me siento ya que yo puedo con todo*", se siente como con la necesidad de expresar su autonomía, su independencia "*Yo ya puedo, por mí mismo puedo*".

Pero, por otra parte, siente muchos momentos de inseguridad y tiembla, tiembla ante verse ante el mundo él solo, o sea, que es como si pega bandazos, "En momentos tengo la presunción de que creer que yo solo puedo hacer las cosas y por otra parte siento me siento súper inseguro".

Incluso a veces hasta uno..., es típico de la adolescencia que pasa de creerse el ombligo del mundo, de repente a auto despreciarse, que suele ser muy típico en la adolescencia, las crisis de auto despreciarte, de no gustarte a ti mismo "*No me gusto a mí mismo, me gustaría ser más maduro, me gustaría ser no sé qué, no me acepto a mí mismo*", eso es muy típico.

Pero lo gordo es qué vaya bandazo, por una parte, estoy que me creo que me como el mundo y por otra parte estoy que no me acepto a mí mismo, que no me quiero, que incluso me desprecio. ¿Conocéis a personas que están en esas situaciones? porque yo, digamos, conozco en la adolescencia muchísimas personas que tienen una crisis tremenda, que cogen que se sacan una foto, que la ponen aquí, que "*no me gusta, a ver si la cambio*", que si no sé qué..., o sea, hay mucha gente que está sufriendo muchísimo por no aceptarse a sí mismo, le gustaría tener otra imagen, le gustaría que la gente la perciba de otra manera. Entonces pasa de, según la veas un rato, parece la divina de no sé qué, pero luego cuando se queda sola o solo se auto desprecia, no se quiere a sí mismo y se viene abajo, ¡qué contradicción! ¿no?

Bueno, pues yo creo que, frente a esta situación de péndulo, de pasar de la presunción a la desesperación, de que "*yo me creo que soy el ombligo del mundo*" a que "*yo me desprecio a mí mismo y no me gusto*", creo que, en esa situación de crisis, a un adolescente católico **le puede ayudar mucho una doble convicción**:

- Por una parte, **la humildad**, ¿y qué es la humildad? pues ser consciente de mi fragilidad, de mi pequeñez, ser consciente de eso y no avergonzarme de ello, somos frágiles, somos pequeños,

  La Sagrada Escritura está llena de expresiones en las que uno se pone delante de Dios y le dice: "Señor...", por ejemplo, hay un Salmo que a mí me encanta que dice: "*Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros, no pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre*, me parece un salmo, yo muchas veces lo rezo, y es como diciendo "*me siento pequeño delante de Dios*", pues claro, es que la humildad te hace sentirte lo que eres: "*Soy pequeño*".

  Entonces creo que eso es importante, qué bella es la humildad, ver una persona humilde es una gozada, y qué repugnante es la chulería, eso ¿os habéis dado cuenta?, que diría José Mota: "¿Te has dado cuenta? ¿no?" ¡madre mía! qué atrayente es la humildad y qué repugnante es la chulería. Yo creo que la primera respuesta frente a esa crisis de que no termino no termino de buscar mi equilibrio entre mi presunción y mi desesperación, lo primero es la humildad, ese es nuestro punto de partida: humildad, yo sé que soy pequeño ante Dios y que Dios me quiere mi pequeñez.

- Y segundo punto: humildad, pero **autoestima** ¿sabes?, ¿y qué quiere decir con autoestima? pues quiero decir que te des cuenta de tu dignidad, que Dios es tu Padre, que Dios te ha creado por amor, ¿tú sabes lo que es eso? ¿tú te das cuenta, te percatas de lo que supone eso? o sea, Dios no hace basura, ¿qué es eso de no quererte a ti mismo?, si Dios te ama ¿tú no te vas a amar a ti mismo?, si Dios te quiere, si Dios ha dado tu vida por ti, ¿tú ahora te desprecias de a ti mismo?

  Hoy en día un auténtico problemón está en que muchos adolescentes no terminan descubrir dónde está mi autoestima. Por ejemplo, si uno juega bien al fútbol y la gente le envidia porque juega muy bien al fútbol, entonces vale, la autoestima la tiene fuerte, todo el mundo le envidia y tal, no sé qué. Si una va de guapita y no sé qué, y entonces todo el mundo la admira porque qué chica más guapa y entonces resulta que saca no sé qué fotos y esto y tal, ¡pah! ahí tienes autoestima. Si resulta que en los exámenes destaco mucho por las buenas notas y tal, ya tengo una autoestima. Ahora, como no tenga nada en qué destacar, ¿yo quién soy yo? "yo no valgo nada, no destaco ni al fútbol, ni destaco... o sea, soy una porquería, nadie me envidia ¿me explico? nadie me envidia, nadie me pone "likes" en el Instagram, a ver, hay mucho adolescente que está viviendo esta crisis, y entonces está pasando de la presunción a la desesperación, pegando dos coletazos para un lado y para el otro, porque tiene su autoestima mal fundada.

  Mi autoestima, ¿sabéis en qué está fundada? en que Dios me ama, Dios me quiere, Dios no se equivoca, o sea, Dios me ha hecho por... o sea, me ha creado por amor y tiene para mí un proyecto maravilloso que yo tengo que descubrir, ¿tú sabes lo que eso? a ver, que Dios es mi Padre. Yo le escuché decir a uno: "*Yo no seré el dueño del*

mundo, ¡oye! pero soy el hijo del dueño, que no está mal" ¿sabes? pues es verdad, Dios es mi Padre.

O sea, creo que, por lo tanto, la respuesta es ante esa típica crisis de adolescencia de pegar bandazos entre la presunción y la desesperación, la respuesta de un adolescente católico es doble: humildad y descubrir mi dignidad, ¿en dónde fundo mi autoestima? en que Dios me quiere, esto es importantísimo, súper importante.

Incluso me atrevería a decir que, dentro de ese bandazo de presunción y de desesperación, ¿de cuál de los dos extremos se peca más hoy en día? ¿de ir de chulito o desesperarte "y no me no me quiero a mí mismo y me desespero"? No sé, yo me atreveré a decir que, aunque parezca que es más lo primero, hay más de lo segundo ¿sabes?, yo creo que en este momento se peca más de desesperación, de no quererte a ti mismo, que de presunción de ir de chulito de la vida. Además, no es que sea uno u otro, no, las dos cosas se dan en la misma persona en horas distintas, igual el viernes por la noche voy de presuntuoso y el domingo por la noche estoy desesperado, pero posiblemente, fijaros, posiblemente en este momento la desesperación es más frecuente que la presunción.

2) Segundo escenario: fluctuar entre el afecto y la rebeldía.

Segundo (he dicho vamos a ver cuáles son los típicos escenarios de la crisis de la adolescencia, ese ha sido el primero, primer escenario: entre la presunción y la desesperación), segundo escenario: fluctuar entre el afecto y la rebeldía.

A ver, no sé yo, el adolescente está lleno de **sentimientos de afecto** hacia sus padres y hacia los seres queridos, pero, **al mismo tiempo, en él nacen rebeldías**, y entonces compaginar esas dos cosas es complicado, por una parte, uno siente ternura, amor incondicional hacia los padres, y al mismo tiempo experimenta inconformismo, rebeldía, espíritu de contradicción, afán de discutir. ¿Esto, cómo compaginamos esto? porque es típico de la adolescencia esto, o sea, que siento el deseo de cariño, etcétera, pero, por otra parte, en mí brota un espíritu de contradicción "*¿De qué se habla? Qué me opongo*" bueno, pues de llevar la contra.

También eso ha acontecido en un adolescente o puede acontecer, es verdad que hay crisis de estas que, dependiendo, esto no esto no es matemática, ¿sabes?, ese tipo de crisis de adolescencia no ocurre en todos al mismo tiempo, sino que a veces hay adolescencias que salen más tarde, otras que han salido más pronto obviamente en esto, pero creo que es bueno que todos tengamos claro el escenario y luego cada uno verá cómo tiene que irlo afrontando.

Pues bien, frente a este escenario entre el afecto y la rebeldía ¿**cuáles son para un joven adolescente los elementos que le pueden ayudar mucho**?

- Primero: **el no avergonzarnos de la ternura**, o sea, la Sagrada Escritura, la Biblia, el Evangelio nos ayudan a descubrir la ternura que Dios tiene hacia nosotros, Dios nos ama con amor de ternura, por ejemplo, el profeta Oseas, en el capítulo 11, dice: "*Era yo el que os había criado, os había tomado en mis brazos. Yo te cuidaba con lazos humanos te traje, con vínculos de amor, te he alzado como se alza un niño hasta las mejillas, me incliné hacia ti para besarte*", a ver, Dios nos trata con un amor de ternura.

  Entonces, creo que un joven católico debe de empaparse de la ternura de Dios para no avergonzarse de mostrar ternura entre nosotros. Suele ser típico de un adolescente, a ver, el siguiente escenario: llega un momento que le entra a uno esa edad del pavo le entra, y, claro, y a darle que, por ejemplo, dice: "*¡Ay!, que me va a llevar mi padre y mi madre hasta la puerta del colegio y me va a dar dos besos delante de todos"*, y le empieza a entrar la crisis, le empieza a entrar la crisis porque dice: "*Delante de mis compañeros de clase, vengo aquí, me da dos besos como si fuese un niño*", esa es la típica crisis, ¿sabes?

  Yo recuerdo que cuando mis sobrinos se iban haciendo mayores, además, claro, los sobrinos tenían su tío cura, porque tengo un hermano cura, y otro tío obispo, y claro, van los sobrinos, se encuentran contigo delante de más gente, "A ver cómo me veo, que voy a llegar donde tío y que...". Y yo cuando veía que mis sobrinos no se cortaban ni un pelo, venían y te decían: "Tío, y tal", y te pegaban dos besos delante de todo el mundo, y yo decía: "*Estos son mis sobrinos, ¡me cago en la mar!*", porque veía yo que estaban superando esa tendencia a avergonzarte, de expresar tus afectos delante de los demás.

  Esa es una batalla, señores, y si alguno de vosotros está sintiendo ahora mismo: "*Pues a mí me pasa eso, a mí me... que siento vergüenza, siento vergüenza, es decir, cuando tengo que expresar mi afecto delante de todo el mundo*", yo te diría: "*No te asustes, ten paciencia contigo mismo*". Ahora acontece esa vergüenza, acontece, es propia de nuestra edad, pero, bueno, sé crítico con tu vergüenza ¿me explico?, o sea, es decir, critica tu propia vergüenza, no le permitas a esa vergüenza adueñarse de ti, ¿te va a impedir a ti dar un beso delante de los demás a quien tanto quieres? pues mira, lucha contra tu vergüenza, es normal que la experimentes porque es propio de una edad, pero lucha contra ella, si me permites, avergüénzate de tu vergüenza y pide a Dios la gracia de mostrar la ternura, de que no nos avergoncemos de la ternura.

  Luego llegan otras etapas en la vida en las que uno lo que necesita es mostrar más ternura. Me estoy acordando de un chaval de vuestra edad, ha sido un poco mayor, que se le había muerto el abuelo y vino a verme, ¿y sabéis qué sufrimiento tenía? pues que, claro, los últimos años del abuelo habían sido los de la etapa de la adolescencia en los que él había tenido todas las vergüenzas del mundo para que el abuelo… "*yo salgo a pasear con el abuelo, le doy besos*", y, claro, él con la adolescencia se había avergonzado un poco de eso y se había un poco distanciado de su abuelo. Y el caso es que el abuelo había fallecido y el chaval vino a verme, y tenía un sufrimiento y un dolor de no haberle mostrado a su abuelo más cariño ¿sabes? y le

dolía tremendamente el haber tenido ese combate interior con esa vergüenza tóxica que a veces tenemos, que tenemos una vergüenza tóxica de expresar la ternura. O sea, no te asustes de que eso ocurra, pero identifícalo como una vergüenza tóxica, ¿sabes?, no lo justifiques.

- Y, en segundo lugar, (he dicho que cómo luchar frente a ese bandazo entre el afecto y la rebeldía, cómo luchar, por una parte, he dicho: no me avergüenzo de la ternura, admiradme de la ternura de Dios) Y, en segundo lugar, **Jesús nos enseña la virtud de la paciencia,** a ver, paciencia con los demás y paciencia contigo mismo, que a veces lo que más cuesta es tener paciencia con uno mismo, ten paciencia, ya irás creciendo, ya irás madurando.

  La paciencia es clave en la vida del cristiano porque te capacita para supeditar todo al objetivo último, yo tengo un objetivo último en la vida que es crecer, que es madurar, que es hacer en mi vida la voluntad de Dios, la paciencia dice: "*A ver, tranquilo, despacio, paso a paso, vamos caminando en esta dirección*", eso es la paciencia, saber cuál es el objetivo último de tu vida y supeditar todo en esa dirección.

  Os doy una frase para la reflexión, dice aquí: "*La paciencia no nos exige tragarnos nuestras emociones, sino que te enseña a respirar en Dios para que tu enfado, esa rabia que tienes, te resulte terapéutico y no venenoso*", o sea, a ver, esa es la paciencia: respira en Dios y vete poco a poco, y no te envenenes, sino que mira, pues que esa inmadurez que tienes, llevándola con paciencia será algo terapéutico, que no te envenene, gracias a la paciencia.

3) Tercer escenario: fluctuar entre los grandes ideales y la cruda realidad de su vida.

Bien, estamos el segundo, pasamos al tercer escenario de la crisis de la adolescencia, he dicho el primero: fluctuar entre la presunción y la desesperación, el segundo: fluctuar entre el afecto y la rebeldía,

Tercer escenario, fluctuar entre los grandes ideales, los grandes ideales que tiene un adolescente, un joven, y la cruda realidad de su vida contradictoria, o sea, es muy típico que un joven adolescente tenga ideales de que el mundo no puede ser así de injusto "*La riqueza está mal repartida y sufro*", un adolescente lo lógico es que tenga grandes ideales, que sufra por lo que acontece en el mundo, por la gente que muere de hambre, y que el joven diga "*Es que el mundo tenía que estar repartido de otra manera, tendríamos que organizar el mundo de otra manera*", y que sufra por ello, eso es bueno. ¿Pero qué ocurre? que, al mismo tiempo, resulta que luego su madre le dice "*Sí, pero empieza por compartir con tu hermano la chaqueta, que quieres que…, tú que quieres que el mundo sea más justo, pero tu hermana te ha cogido la cazadora y has enganchado un cabreo que* ...", a ver tú, **si quieres que el mundo sea tan justo, comienza por casa**, haz la cama, si quieres que el mundo cambie, haz la cama. Entonces, esta es una contradicción

que acontece en nosotros, que tenemos grandes ideales, pero que, claro, lo que nos cuesta es comenzar por lo mío y lo que está a mi altura hacer ¿no? Entonces podemos tener grandes ideales, pero sin embargo después tenemos una falta de superación de mi egoísmo, ¿y eso cómo se come?, ¿cómo se come eso? yo quiero que el mundo cambie, pero luego yo soy un egoísta y no soy capaz de compartir con alguien, cualquier cosa.

Esta contradicción también es típica, no hay que asustarse de ella, también es típica, lo que hay que hacer es ver cómo se combate y hay para un adolescente católico una **doble convicción para afrontar esta contradicción**:

- Por una parte, si, nos duele el mundo, yo creo que **es un buen signo de que a un adolescente le duela el mundo**. Mirad, hay chavales que no se enteran de lo que pasa en el mundo, que están todo el día escuchando música, que solo escuchan con sus cascos música, que no ven las noticias, ni saben que estamos en guerra ni saben que en Gaza han muerto 40 y pico mil personas, que no saben ni que en Ucrania hay una guerra, hay gente que no ve ni las noticias, que únicamente ve música, música y "paso de lo que pasa en el mundo".

  Eso no puede ser, lo lógico es que a mí me duela el mundo, que me duela el mundo, que me importe lo que pase en la vida, que si un día me dan un dato de que en el mundo hay 600 millones de personas que pasan hambre, y digo: "*Pero bueno, pero ¿cómo es posible*?", o sea, esa justa indignación es señal de que estás vivo y de que el mundo no te ha tragado. Porque si uno se acostumbra a que todo esto así "*pero yo… trae los cascos, que me pongo la música*" a ver... ¿me explico? tu corazón te lo han secuestrado, macho, te lo han secuestrado.

  O sea, por una parte, creo que nos tiene que doler el mundo, que tenemos que creer en que Dios ha creado un mundo para que vivamos en justicia, que hay una doctrina social de la iglesia para buscar la justicia social y el bien común ¿sabes?, y uno aspira a eso y es idealista, y se enfada al ver que los políticos lo que hacen... yo creo que eso es sano ¿sabes?, es sano sentir indignación al ver que nuestros políticos buscan únicamente mantenerse en el poder, mantenerse en el poder, luchar por el poder y no hacer el bien, el bien en el mundo.

- Pero, al mismo tiempo, creo que un joven adolescente, además de esto, tiene que también tener otro segundo resorte, que es: **para llegar a que el mundo cambie, voy a comenzar por mí**, ¿cómo vamos a cambiar el mundo? comenzando por mí, así de claro, o sea, mi gran aportación para que el mundo cambie es comenzando por mí.

  Hay gente que va a hacer manifestaciones por ahí, que Palestina, no sé qué, hacen manifestaciones y cruzan contenedores y queman contenedores "porque están luchando por la justicia", mira menos quemar contenedores y comienza por ti, porque estás fumando porros, a tu madre la tienes desesperada, eres un egoísta, no estudias nada, comienza por ti para que el mundo cambie ¿sabes?, o sea, esto es importante: tener grandes ideales, sí, pero en segundo lugar comenzando porque mi cambio ayudará a que el mundo cambie, y si yo lucho contra mi egoísmo, y si lucho contra mi

comodidad de pretender tener siempre yo lo cómodo, lo fácil para mí, no, esa será mi gran aportación para que mis ideales sean verdaderos, porque si no el otro no es verdadero ¿sabes? Salir en una manifestación condenando no sé quién ha hecho en qué parte del mundo, pero si tú, a ver, lucha contra tus injusticias que las tienes en casa.

La lucha por nuestra santidad desde los pequeños pasos, las pequeñas renuncias, las pequeñas renuncias a nuestro egoísmo, las pequeñas renuncias a mi comodidad, así comienza a cambiar el mundo. No sé si sabéis una frase de la **Madre Teresa de Calcuta**, que le preguntan a ella, le pregunta un hombre qué podría hacer para que el mundo cambie, y ella le respondió: "*Vete a tu casa y ama tu familia*", es una frase de la Madre Teresa de Calcuta: "*Vaya usted a casa y ame a su familia*", y por ahí comenzará el cambio del mundo, a ver si va a hacer usted una manifestación cuando en casa está que...

4) Cuarto escenario: fluctuar entre la autenticidad y los complejos

Cuarto escenario, también lo típico de un adolescente que es fluctuar entre la autenticidad y los complejos, "***Yo quiero ser auténtico***, *yo quiero yo quiero ser yo mismo, no lo que me digan los demás*", lo típico de la adolescencia es reivindicar: "*Yo quiero hacer las cosas por mí mismo, no porque me las digan los demás, sino tener personalidad*", deseo de autenticidad.

Pero, por otra parte, sí, estoy en una sociedad en la que si no he visto esta ropa de marca me siento acomplejado, y si no me voy a ese espectáculo que es el que está de moda, pues yo me siento como que no vivo a la última, parece que entonces...

No sé si conocéis... bueno, que vais a conocer si sois súper jóvenes, pero los que somos carrozas me acuerdo que hemos conocido una canción de José Luis Perales que dice: "*Viste como quieras, haz lo que quieras*", pero luego te está diciendo "*pero viste esta marca, fuma esta marca, viaja en esta marca*", a ver ¿no habíamos dicho "haz lo que quieras"?, ¿y luego por qué tiene que ser tengo que vestir esta marca, tengo que beber esto, tengo que beber Coca-Cola? ¿tengo que...? ¿cómo es posible eso? eso es una contradicción el que yo diga "*quiero ser auténtico, no quiero hacer lo que los demás me digan*", y luego sin embargo **si no tengo una marca me siento acomplejado**. Y luego, sin embargo, si no voy al sitio de moda parece que no he ido a un ningún sitio, la gente tiene yo qué sé, pues viaje, si no voy a un sitio que… "*¿qué vas a ir a ese lugar?, va! ese lugar es un lugar que va cualquiera*", hay que ir a un sitio para pasar las vacaciones en el que todo el mundo te admire, que todo mundo te admire.

En el fondo es una contradicción el que un adolescente busque la autenticidad, pero luego, al mismo tiempo, se da cuenta de que estoy lleno de esclavitudes, de que fácilmente me gusta lo que está de moda, si hago algo que no está de moda, me siento acomplejado.

Pues aquí también voy a decir que creo que un adolescente católico tiene que tener una **doble convicción**, una doble convicción.

- Por una parte, **crecer en la valentía de no avergonzarse ante la mirada de los demás**, ante la mirada de los demás.

  Yo muchas veces he puesto el siguiente ejemplo, tú imagínate que estás en el centro de un campo de fútbol, (no voy a preguntar quién es del Barça y quién es del Madrid para no desmadrarnos) pero tú imagínate que estás en el centro de un campo de fútbol de tu equipo favorito. Y que a un lado hay 30.000 personas que te están mirando a ti, nunca te habías visto ante 30.000 personas, y te sientes súper observado ¿no?, cómo te observan. Y al otro lado, en el otro lado, están los graderíos completamente vacíos, mejor dicho, sí, hay una persona que es Jesús y está sentada al otro lado. Entonces la pregunta del millón es: ¿a ti qué mirada te importa más? ¿la de esos 30.000 o la de Jesús que está al otro lado? porque esto, en el fondo, está aconteciendo en el día a día, esto está aconteciendo, o sea, a mi ¿qué mirada me condiciona más?, ¿la mirada de la gente o la mirada de Jesús? ¿cuál es mi público? ¿mi público es Dios o mi público son los demás? esto, aunque no nos demos cuenta, acontece todos los días, acontece todos los días.

  Entonces, ser auténtico consiste en que alguien pueda decir: "Mi público es Dios, mi público no es con los demás", y esto cuesta ¿sabes?, esto cuesta, porque supone personalidad, supone haber ido creciendo en una seguridad interior, pero hay que luchar por ella. Y la única manera de luchar es que para mí yo viva en presencia de Dios, que a mí lo que me importe es lo que Dios piensa de mí, no lo que los demás piensan de mí, y eso supone oración, supone que uno hace oración, se pone en presencia de Dios y le dice al Señor una mil veces: "Señor ¿qué opinas de mi vida?, ¿qué piensas de mí?, ¿qué pasos debería de dar en esta vida?", o sea, mi referencia es Jesús, no son los demás.

  Sin embargo, cuando no tenemos a Dios como referencia, pues entonces estamos siempre mirando a los demás: que me aplauden, no me aplauden, que hablan bien de mí, que hablan mal de mí, si hablan mal de mí, vamos me pongo enfermo, me pongo súper preocupado, me han criticado, resulta que en el WhatsApp alguien me ha puesto a parir. Y ¿A mí qué más me dará lo que digan de mí, sabes? ¿qué te han criticado? pues que te critiquen, pero, claro, si yo no vivo en presencia de Dios, si te critican, te quedas hecho polvo ¿o no? claro, te quedas hecho polvo porque te falta vivir en la presencia de Dios y que lo que me importe es lo que Dios piense de mí.

  A mí lo que me importa es vivir en gracia de Dios, que eso es lo que Dios opina de mí, o sea, que yo no viva en pecado, que viva en gracia, que luego me critican, que me ponen a parir... a ver, a Jesús lo pusieron a parir también ¿sabes?, y además Jesús dijo: "*Si al maestro le han perseguido, le han incomprendido, lo lógico es que a los discípulos también les persigan y no les comprendan*". O sea, ¿Cómo se consigue la autenticidad? la autenticidad se consigue mirando a Dios, si no, no se alcanza la autenticidad.

- Y, en segundo lugar, creo que, para luchar en esta fluctuación entre la autenticidad y el complejo, creo que es importante **la austeridad**, la austeridad, o sea, frente a la esclavitud de las modas, frente a la esclavitud... "si todo el mundo tiene que tener un móvil no sé qué, yo tengo que tenerlo", pues igual puede ser necesario o igual no, y además ¿por qué tiene que ser el iPhone no sé qué de última generación? ¿por qué? ¿si me puedo yo bandear de una manera más austera?

  La austeridad es decir: "*qué bueno el que yo me pueda arreglar con menos*", "*si en vez de comprarme esto que es súper caro, me lo puedo comprar con menos, y además el dinero que me ahorro igual puedo ayudar a los pobres*", esta es la manera de liberarnos de acomplejarnos delante del mundo, esta es la manera de liberarnos. ¿Yo cómo me libero de las modas?, ¿cómo me cómo me libero de lo que piensen de si yo …? a ver, vivir en austeridad y gracias a esa austeridad podré hacer muchas cosas buenas, pues con los necesitados de este mundo, de lo contrario todos los recursos se los se los va a tragar ¿sabes quién? las modas.

  Hace poco estaba yo en un encuentro de chavales, y veía cómo hablaban entre dos adolescentes, una chavala les decía a sus amigas: "*Es que las marcas*...", estaban diciendo que le había costado a una cosa y otra cosa, y me llamó la atención que ella decía: "*Es que una marca vale*", como diciendo "*aunque tú te hayas comprado lo mismo, es que esto tiene una marca y esa marca pues vale dinero* ¿no?" Yo decía para mí: *"¡Madre mía*!", o sea, que tú compras una cosa porque es de esta marca, entonces esa marca hay que pagarla, a ver, si tú no rompes esa esclavitud, vas a vivir siempre ante los ojos de los demás, porque "estas marcas son las que se llevan, las otras marcas son las que no se llevan" ¿no?

  La austeridad es necesaria, y la austeridad es imitarle a Jesús que vivió el espíritu de pobreza, y la pobreza consiste en decir: "*Si yo puedo arreglarme con menos, mejor, me puedo arreglar con menos, qué bueno que me puedo arreglar con menos, qué estupendo*", pues mira, este dinero se podrá ahorrar para esto, para lo otro, para ayudar a los necesitados, " *Qué bueno que me pueda arreglar con menos*" es la manera de ser libre ¿sabes?, frente a un mundo que no para de manipularnos y manipularnos para crearnos necesidades, el mundo nos está continuamente manipulando para que sintamos necesidades, que es que en realidad no es verdad que tengamos necesidades: se nos crean las necesidades.

Bien, pues a ver, es una gran batalla **ser un joven católico, un adolescente católico es una gran batalla**, pero yo os he dicho que yo apuesto porque el Evangelio de Jesús nos da muchas ayudas, muchos recursos para poder afrontar esa batalla de cómo afrontar mi adolescencia.

Eso no quiere decir que la batalla... "*como eres católico, yo no voy a pasar por este...*", sí, perdón, tú vas a pasar por esa crisis como todo hijo de vecino porque es parte de la vida, es parte de la vida. Pero creo que el Evangelio de Jesús es verdaderamente todo lo que necesitamos para crecer y madurar, para aprender a amar, porque **en el fondo de lo que se trata es de aprender a amar**.

Aprender a amar es un arte, un niño nace sabiendo comer, sabe mamar instintivamente, ahí el niño abre los ojos, ¡oye! y ya busca el pecho de su madre, ya está mamando, ha nacido sabiendo comer, uno cuando nace le pegan ahí el azote y empieza a respirar, sabe respirar él solo no le dan un cursillo. Pero amar hay que aprender a amar, porque si uno no aprende a amar, no sabrá distinguir en esta vida de lo que es poseer, utilizar egoístamente, o sea, no sabe amar, hay que hay que enseñarle a amar con madurez, y esta es la gran la gran batalla de nuestra vida. Y también la gran batalla de la adolescencia, en la que quizás, siendo niño, era más fácil amar, siendo niño pues era más sencillo, y quizás en el momento de la adolescencia, en ese gran tránsito de la vida hacia la vida adulta hay que cogernos el pulso y con paciencia, con paciencia, irnos educando a la luz del Evangelio para no alejarnos nunca de esa gran lección del amor ¿de acuerdo?

Bueno, pues yo os agradezco vuestra atención, también os animo a **que recéis unos por otros**, porque yo sé que entre todos vosotros habrá, como es lógico, etapas distintas en vuestra adolescencia, habrá algunos que estén viviendo estas crisis de las que yo he hablado de una manera fuerte, habrá otros que digan: "*Pues yo, gracias a Dios, no siento todos esos líos, no siento esas batallas*", habrá entre vosotros situaciones muy distintas, pero creo que es bueno que recemos, quizás por los que están pasando una batalla especial en su adolescencia, y que, por otra parte, nos vayamos formando para que sepamos que esta batalla yo, tarde o temprano, la voy a tener que acometer, y, obviamente, si estoy preparado, si soy más consciente de ella, si sé también en dónde tengo los resortes del Evangelio para apoyarme en ellos, pues obviamente eso me va a resultar de gran ayuda.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.